



The "Prima Ballerina Assoluta", Alicia Alonso

La "Prima
Ballerina Assoluta"

Alicia Alonso

SERGIO ESTEBAN VÉLEZ

info@sergioestebanvelez.com

El pasado 21 de diciembre, Alicia Alonso, una de las máximas glorias universales del ballet, cumplió 90 años de edad. Y, como ella misma lo reconoce, este ha sido un cumpleaños "muy largo".

Las celebraciones comenzaron desde principios del año pasado, cuando el Ministerio de Cultura de Cuba proclamó al 2010 como el "Año Alicia Alonso". Desde entonces, la diva ha sido objeto de innumerables agasajos, que han incluido premios y condecoraciones, galas, publicación de libros, discos y estampillas; exposiciones y realización de documentales sobre ella.

Para comprender mejor las dimensiones de este aniversario, vale la pena hacer mención de los eventos principales que se han organizado para resaltarlos:

En mayo, recibió en Francia la Medalla de Oro de Enghien-les-Bains, en ceremonia de homenaje, con presencia de la directora general de la Unesco (quien la había condecorado meses atrás con la Medalla Gandhi), y, pocos días después, en la XIX edición de los Premios Nacionales Cultura Viva, de España, le fue entregado el galardón Lazos Hispánicos.

Luego, en junio, viajó a Nueva York y asistió al homenaje que le rindió el American Ballet Theater (compañía de la que ella fuera co-fundadora), en el Metropolitan Opera House. Como parte

del tributo que se le rindió en la Capital del Mundo, se abrió al público una exposición con más de 30 obras de importantes pintores (entre ellos, el célebre Wilfredo Lam) que han llevado a la Plástica la figura de esta legendaria bailarina.

En octubre, se desplazó a España para estar presente en otros homenajes. En el Teatro de La Maestranza, de Sevilla, se organizó una gala en su honor, en la cual le fue entregado el Premio OCIB 2010 a la Cooperación Iberoamericana, en el marco del Festival Otoño Cultural Iberoamericano. Y en Madrid, en la sede principal del Instituto Cervantes, la RTVE (Radio Televisión Española) lanzó el documental "Alicia Alonso, para que Giselle no muriera".

En la celebración de sus noventa años de edad, la "diosa" latinoamericana del Ballet estuvo conversando, en exclusiva, con EL MUNDO, sobre su vida y sus consideraciones sobre el arte.

Pocos días después, el Royal Ballet, de Londres, le rindió un homenaje en el sagrado Covent Garden y presentó Tema y Variaciones, el ballet que el célebre Balanchine creara para ella en 1947.

En noviembre, el XXII Festival Internacional de Ballet de La Habana fue dedicado a nuestra protagonista. Su aniversario fue celebrado con una gala en el Gran Teatro de La Habana, con la presencia de las principales autoridades de su país. Recibió, además, la conde-

coración "Galina Ulanova", de manos del famoso bailarín ruso Vladimir Vasiliev, presidente de la Fundación Galina Ulanova (Ulanova, quien fuera amiga personal de la señora Alonso, es otra de las figuras insoslayables del ballet del siglo XX). En el Museo Postal Cubano, se inauguró la exposición "La imagen de Alicia en la Filatelia" y se inauguró un mural filatélico en homenaje a sus 90 años.

En diciembre, se estrenó, en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, el documental "Alicia Alonso, órbita de una leyenda", inspirado en el libro homónimo que sobre ella escribiera su esposo, Pedro Simón. También se le concedió el Premio Nacional de la Enseñanza Artística.

El Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana también se asoció a la celebración y montó una exposición en su honor con 70 piezas escultóricas del inmortal impresionista francés Edgar Degas, acerca del Ballet.

Finalmente, el 21 de diciembre, día mismo de sus noventa años, el presidente de su país se dirigió hasta su casa, para felicitarla personalmente.

A lo largo del año, se le rindieron, además, homenajes en los teatros principales de Nápoles (Italia), Huelva (España),

Hamilton (Canadá) y Queensland (Australia).

Y ahora, a sus noventa años y dos meses, estoy sentado junto a ella, en Montreal, gracias a la gentileza de Mme. Francine Arseneault, de los Grands Ballets Canadiens de Montreal. Hacía más de treinta años que la señora Alonso no venía a esta ciudad. La última vez fue en 1978, cuando fue invitada para actuar en la celebración de los 20 años de los Grands Ballets Canadiens.

Viene a Montreal como directora y fundadora del Ballet Nacional de Cuba, para presentar "Giselle", su obra maestra. Los conocedores dicen que, hasta el momento, ninguna bailarina del mundo ha logrado superar la ejecución de Alicia Alonso durante el segundo acto de esta obra. En esta oportunidad, la efeméride es doble, ya que, además de los noventa años de esta altísima figura del ballet, se están cumpliendo 170 de la creación de "Giselle" y 200 del nacimiento del autor del argumento, el escritor francés Teófilo Gautier.

Su postura corporal y su vitalidad no son los de alguien de noventa años de edad. Y pocos imaginarían que se trata, además, de una persona que, durante más de setenta años, ha estado casi completamente ciega.

Durante la entrevista, se la pasó danzando con las manos, con esas manos largas, perfectas para el ballet. Alzaba el esbelto cuello con la misma elegancia que es parte de su mito.

- Aunque nos imaginamos que esta pregunta se la han hecho muchas veces, nosotros también queremos conocer su respuesta. ¿Cuál es el secreto para conservarse tan activa y tan vigente a los 90 años?

- Es que no son noventa: ¡son nueve! Los ceros no valen nada. ¿No es así? Es mucho trabajo y muchos deseos de vivir. Es amor a la vida.

- Hablemos del itinerario próximo de las celebraciones de este aniversario suyo, tan importante...

- Es que, para mí, yo estoy cumpliendo años todos los días. Así que todos los días son importantes. Cada día que yo vivo, ¡Es un día más, un tiempo más de vida! Entonces, yo celebro todos los días.

- Hace pocos días, la Unesco la congratuló por sus noventa años de edad. Usted ya había sido homenajeada varias veces por esta, la organización suprema de la cultura y la educación en el mundo. ¿Qué significó para usted el hecho de que la Unesco la hubiera nombrado Embajadora de Buena Voluntad?

- Fue un honor. Me pareció algo muy bonito. Yo pienso que sería maravilloso si la humanidad se pudiera unir por la vida del ser humano y la existencia del mundo. Eso sería estupendo.



Alicia Alonso, máxima representante del ballet iberoamericano

Archivo

- Usted ha visto materializarse los objetivos a los que aspiraría cualquier artista del mundo. ¿Qué sueño cree que se le ha quedado sin cumplir?

- Seguir bailando. Yo bailo en mi mente, yo bailo con la compañía. Tengo todos los ballets en la cabeza. Cuando suena la música, empiezo a bailar (hace

sonidos del ritmo de una danza). Abren la cortina. Lo veo en mi mente, y estoy bailando y bailando. Yo no he cesado de bailar en mi mente. Y cuando creo, cuando hago coreografía, hago lo mismo: lo bailo aquí (señala su cabeza). Y algunas veces me paro y hago los movimientos que son.

- Hablemos del reciente ho-

menaje que usted y su ballet rindieron al gran escritor cubano José Lezama Lima, en el centenario de su nacimiento...

- Fue precioso. Fue una noche de mucha cultura, de mucha poesía, muy al estilo de Lezama Lima. Tuvimos ballet, y cada pieza representaba algo de su poesía y de su personalidad. Yo hice "Muerte de Narciso" y también

presentamos "Apolo" y "La noche del eclipse". El teatro estaba lleno. Todos estábamos pensando en Lezama Lima. Fue una noche muy variada y muy bonita.

- ¿Fue amiga de Lezama Lima?

- Mi esposo sí. Lo conoció muchísimo y escribió sobre él. Él trabajó con Lezama.

- ¿Por qué, a pesar de los esfuerzos que se han hecho en América Latina por fomentar el ballet desde hace más de medio siglo, no ha surgido en nuestro continente una nueva figura con la categoría necesaria para ser considerada como la sucesora de Alicia Alonso?

- ¿Y por qué no ha surgido en Europa?

- Sabemos que en sus entrevistas a usted no le gusta hablar de política (hace poco, por ejemplo, el New York Times no logró sacarle ni una palabra sobre temas no artísticos). Pero, si usted está de acuerdo, ¿podríamos recordar cómo fue ese episodio, en el cual el dictador Batista pretendió convertir al Ballet de Alicia Alonso en agente propagandístico de la dictadura, y, al no conseguirlo, suprimió todo el apoyo estatal para su compañía?

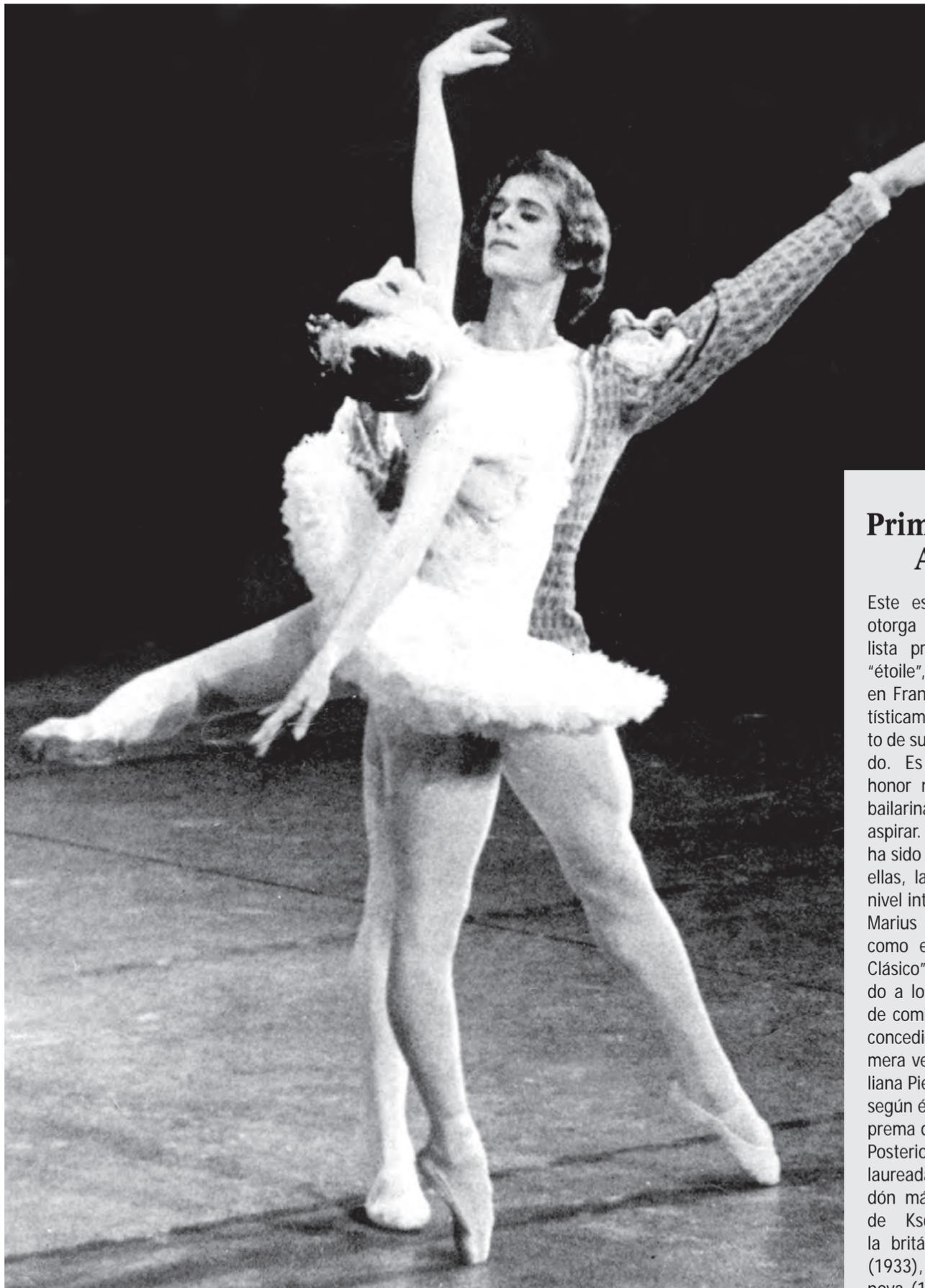
- Exacto. Yo vi cuando la "Gestapo" que tenía montada golpeaba a un hombre en frente de mí. Era un hombre inocente que venía manejando la máquina, y le dijeron que se bajara, porque cayó mal. Y simplemente lo golpearon. Y como eso, lo de los estudiantes y tantas cosas que ya el mundo sabe que pasaron en esa dictadura terrible, espantosa, que vivimos. ¿Usted cree que puedo tapar eso con el arte? Con el arte no se tapa eso: con el arte se da vida y belleza, pureza y verdad, no todas esas atrocidades.

- Hablemos de las perspectivas actuales del ballet latinoamericano...

- Le voy a agregar sobre aquella pregunta que usted me hizo, la de que por qué en Latinoamérica no ha nacido otra: ¿y cómo usted sabe que no ha nacido?

- No la conocemos...

- Claro. Pero dele tiempo a que crezca, que se desarrolle. América Latina está desarrollando muchos bailarines. El arte y la cultura se están desarrollando mucho en América Latina. Y, respecto del Ballet, se les ha quitado el miedo, ¡el complejo de que porque somos la-



Archivo

"Con el Arte no se pueden tapar las atrocidades de una dictadura"

Prima Ballerina Assoluta

Este es un título que se otorga a una bailarina solista principal (o bailarina "étoile", como se les llama en Francia) considerada artísticamente superior al resto de sus colegas en el mundo. Es catalogado como el honor máximo al que una bailarina de ballet puede aspirar. En 117 años, solo ha sido recibido por doce de ellas, las más aclamadas a nivel internacional.

Marius Petipa, considerado como el "Padre del Ballet Clásico" fue quien, evocando a los maestros italianos de comienzos del siglo XIX, concedió este título por primera vez, en 1894, a la italiana Pierina Legnani, quien, según él, era la bailarina suprema de Europa.

Posteriormente, han sido laureadas con este galardón máximo la rusa Matilde Kschessinska (1901), la británica Alicia Markova (1933), la rusa Galina Ulanova (1944), la cubana Alicia Alonso (1959), la francesa Yvette Chauviré, la rusa Maya Plisetskaya (1960), la estadounidense Eva Evdokimova (1976), la británica Margot Fonteyn (1979), la sueca Anneli Alhanko (1984), la sudafricana Phyllis Spira (1984) y la italiana Alexandra Ferri (1992).

Otras bailarinas estrellas, como las archifamosas Anna Pavlova, Carla Fracci, Ludmila Tcherina, Cynthia Gregory y Natalia Makavora fueron también consagradas por la crítica y el público como "Primas Ballerinas Assolutas", aunque no hubieran recibido oficialmente este título.

tinios nada más podemos hacer folclor! Eso es muy importante. Cuando uno se quita los complejos, uno entonces es uno, el verdadero.

Yo sé que todos están haciendo esfuerzos y hay escuelas que están funcionando. Hay una continuidad: mientras existan seres humanos, habrá

gente que continuará lo de los otros que han dejado de existir. Además, yo voy a vivir en otro planeta y voy a estar vigilando hacia la Tierra, para ver lo que está pasando.

- ¡Usted seguirá siendo, y ahora en el sentido literal de la palabra, el ángel de la guar-

da del ballet!

- ¿Guarda recuerdos especiales de su paso por Colombia?

- A mí me gustaba mucho Colombia. Recuerdo que allí bailé por primera vez "La muerte del cisne". Lo estrené allá. La altura me hizo mucho daño, pero me fue bien. Hemos tenido siempre muy buen público allá y tenemos ahora profesores en Colombia, que están enseñando la Escuela Cubana. Van por temporadas.

Hace tiempo, muchos años, que no voy a Colombia.

- ¿Amigos de Colombia?

- Teníamos unos amigos. ¡Pero ya hace tantos años!

¿Una Prima Ballerina Assoluta colombiana?

Pocos saben que una de las pocas bailarinas que han recibido el título de "Prima Ballerina Assoluta", Anneli Alhanko, nació en Bogotá, Colombia (1953). Sin embargo, esta alta representante del ballet ha pasado a la historia como sueca, pues ese país escandinavo, la tierra de sus ancestros, es donde ha desarrollado su exitosa carrera en la danza y en la actuación.

No se le cuenta, por tanto, como latinoamericana (lo mismo que a Margot Fonteyn, cuya madre era de origen brasileño y su esposo, panameño, por lo cual ella terminó por establecerse en la república del Istmo). Por tanto, en la lista de las "Primas Ballerinas Assolutas" (o "Prime Ballerine Assolute"), la única representante de Iberoamérica es Alicia Alonso.

La crítica mundial y el público han aclamado a Alicia Alonso como una de las bailarinas de ballet más sobresalientes de todos los tiempos.

Su pasión por la danza comenzó en su natal Cuba, cuando todavía era muy niña, estimulada por sus padres, de origen español, y por su abuelo, que la impulsó a aprender los bailes ibéricos. A los ocho años de edad, en España, se iniciaría en el estudio de la danza (de ahí, su eterna pasión por el "fuego español", en 1987, fundó el Ballet Español de La Habana, hoy Ballet Español de Cuba). Luego ingresaría a la recién fundada Escuela de Baile de la Sociedad Pro Arte Musical, en su país. No sería necesario mucho tiempo para que fuera reconocida por el profesor ruso Nicolás Yavorsky como su alumna más aventajada. En los cinco años siguientes, interpretaría los papeles centrales en algunos ballets presentados por Pro Arte Musical, hasta 1937, cuando se casó con Fernando Alonso (quien también llegaría a ser figura principal del ballet latinoamericano) y se radicó con él en los Estados Unidos. A partir de ese momento, cambió su nombre de bautismo, Alicia Ernestina de la Caridad del Cobre Martínez del Hoyo, por el de Alicia Alonso, con el cual pasaría a la historia.

En Nueva York, se inscribió en la School of American Ballet, decidida a convertirse en bailarina profesional. Debutó como tal en 1938, cuando actuó en algunas comedias musicales. Al año siguiente, se unió al Ballet Caravan (predecesor del New York City Ballet), de Balanchine, y, en 1940, fue una de las bailarinas fundadoras del American Ballet Theater, que no tardaría en llegar a ser una de las compañías de danza más prestigiosas del planeta. Fue con ese grupo balletístico con el que conseguiría las mayores ovaciones como bailarina, en los escenarios más reputados de América y de Europa, y, a través de estos triunfos, dejaría sin piso la creencia de que los latinoamericanos no podían brillar en el ballet. Por esos años, participaría en el estreno de diversas obras importantes del ballet moderno.

En 1948, funda en Cuba el Ballet de Alicia Alonso y,



Archivo

A dancer is not just a technique, is a projection

“El bailarín no solo es técnica: es proyección”

a los dos años, la Academia Nacional de Ballet. Desde entonces, suma a su trabajo en el American Ballet Theater un exitoso desempeño como solista estrella de los Ballets Rusos de Montecarlo y como directora de su propia compañía, a la que se dedica por completo a partir de 1959, cuando regresa a Cuba definitivamente, decidida a convertir su conjunto en el Ballet Nacional de Cuba.

A partir de 1960, alterna su trabajo titular al frente de su equipo de ballet con actuaciones esporádicas con otras compañías, como la de la Ópera de París, la Tokio Ballet Company, el Real Ballet de Dinamarca y el Ballet del Siglo XX, de Maurice Béjart. Fue la primera americana invitada a bailar con los elencos de los ballets del Bolshoi y el Kirov, de Rusia.

Entre las obras balletísticas que destacan en su carrera se encuentran Don Quijote, El lago de los Cisnes, La bella durmiente, Cascanueces, Romeo y Julieta, Las Sífides, Coppelia, Edipo Rey, Grand pas de quatre, La Péri y La fille mal gardée (por mencionar solo algunos de los títulos clásicos que interpretó), además de numerosos ballets creados especialmente para ella. Pero sin duda, sus personajes emblemáticos

han sido Giselle, ingenua, espiritual y etérea, y Carmen, altiva, decidida e irónica (obra maestra de su cuñado Alberto Alonso). Su desempeño sin igual en estos roles ha sido la muestra más viva de su versatilidad

dramática.

Con el Ballet Nacional de Cuba, bailó en los principales escenarios de cinco continentes, con todo su virtuosismo, hasta 1995, cuando interpretó "Farfalla", ballet coreografiado por ella misma. Su edad de

retiro, 74 años, ha sido un hito en la historia del ballet, mucho más si esto es sumado a sus dificultades visuales.

Un compendio general de sus consideraciones acerca del ballet se encuentra en su libro "Diálogos con la danza".

Memoria

Una de las presentaciones más recordadas de Alicia Alonso es la que hizo en 1990, en el Festival Internacional de Música y Danza de Palma de Mallorca, cuando, próxima a cumplir 70 años de edad, compartió escenario por primera vez con Rudolph Nureyev. Estrenaron el «Poema del amor y del mar», de Alberto Méndez, bajo el acompañamiento musical de la célebre soprano española Victoria de los Ángeles.

Esta representación quedará registrada entre los momentos antológicos de la historia de la danza, no solo por ser el primer encuentro sobre las

tablas de estas dos figuras cimeras del Ballet, sino por la situación dramática en que ambos se encontraban: ella, desafiando con coraje su discapacidad visual, y él perdiendo la batalla contra el virus del Sida, que lo llevaría a la tumba. Nureyev, quien luego de escapar de la dictadura comunista soviética, formó con Margot Fonteyn la que fuera la pareja más famosa en la historia del Ballet, siempre había anhelado bailar con Alicia Alonso. Acerca de esto, afirmó un día: "Desde el momento en que la vi en el escenario por primera vez, he soñado solamente con bailar con ella".

Con la construcción de la Ciudadela Ambiental y Educativa la Vida, el Aburrá Norte podrá disfrutar de espacios para la educación, la cultura y el deporte.



Siente tu Área, siente Área Educada

Área
METROPOLITANA
Valle de Aburrá



archivo

- ¿Giselle, Carmen, Odetta, Julieta, con cuál de estas se ha sentido más compenetrada?

- Con todas. Yo siempre he vivido mucho mis papeles. Siempre que me tomo un papel, es porque me gusta. Entonces lo estudio hasta el final, lo leo, veo todas las obras al respecto, como Carmen, en Ópera, y Romeo y Julieta, en Teatro. Siempre me documento antes de hacer cualquier cosa mientras

estoy estudiando un papel. Y eso me da material para poder proyectar.

Porque el bailarín no es solo mecánica, no solo es técnica: es proyección, creer en el papel que está haciendo y saberlo bien al detalle. Y conocer bien el estilo y la época, para poder proyectarlo bien. Si no, todos los papeles son iguales. Los pirouettes serían iguales; los arabesques, también; los movimientos de los brazos, lo

mismo. Y no es así. Todos son diferentes, según el personaje y la época. No es lo mismo el Clasicismo que el Romanticismo, ni que el Modernismo, ni que el demi-caractère. ¡No, no, no! Son completamente diferentes. Si alzaban la mano así (hace un gesto con su mano) y no así (la levanta de otro modo). Son detalles que el público quizás no los sepa técnicamente, pero los siente cuando se sienta a ver. Eso es lo importante.

Honores

Alicia Alonso fue homenajeada por primera vez cuando apenas contaba 25 años de edad, momento en el cual una popular revista de los Estados Unidos, la eligió como una de las diez mujeres más importantes de América.

A partir de ese momento, la lista de distinciones y homenajes a su persona comenzó a crecer velozmente.

Hasta el momento, la excelencia de nuestra protagonista como bailarina, coreógrafa y gestora cultural la ha hecho merecedora de más de 350 distinciones, entre premios, condecoraciones, doctorados honoris causa y

otras clases de galardones.

Entre los honores que ha recibido, se cuentan la gran mayoría de las condecoraciones principales de su país y muchas de prestigio internacional, como la Legión de Honor y la Orden de las Artes y las Letras (gobierno de Francia), la Medalla "Picasso" y la Medalla "Gandhi" (Unesco), el Premio "Anna Pavlova" (Universidad de la Danza, París), la Orden "Isabel la Católica" (Rey de España), la Medalla de Su Majestad Isabel II (Reino Unido), el Gran Premio de la Ciudad de París, la Medalla Nijinsky (gobierno de Polonia), la Medalla Lenin (go-

bierno de Rusia), la Orden del Trabajo (gobierno de Vietnam), la Orden del Pueblo Mongol (gobierno de Mongolia), el Premio al Gran Honor (Japón), la Orden "Cirilo y Metodio" (gobierno de Bulgaria) y la Orden Mexicana "El Águila Azteca" (gobierno de México).

La Unesco exaltó como Embajadora de Buena Voluntad de ese organismo mundial. Fue nombrada también Directora Honoraria del Ballet Nacional de Panamá.

El Instituto de Superior de la Danza de la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid, lleva el nombre de Alicia Alonso.

- Recordemos esa temporada, hace 30 años, en que usted, diosa mundial del ballet, encarnó en las tablas a otra gran diva, María Callas...

- La Diva. Estudié mucho las actuaciones públicas de María Callas, y sus conciertos. Cómo se paraba, los gestos que hacía... Aunque no traté de ser ella, porque ella era ella. Ella cantaba y yo bailaba. ¡Si yo hubiese cantado una sola nota, eso hubiese sido terrible!

Recordé mucho la primera vez que nos encontramos María Callas y yo. Fue en San Francisco. Ambas estábamos empezando. ¡Y a ella la confundían conmigo, y a mí, con ella! Porque parece que nos parecíamos algo, en la cara. Y recuerdo que, hablando sobre este parecido, le dije: "Si yo canto, echo a perder su carrera", y ella me respondió: "Y si yo bailo, la suya". A ella le gustaba mucho actuar. Yo la admiraba mucho, no solo por su voz, sino también porque es la primera cantante que he visto en escena completamente creyendo en su papel. Así que fue un placer hacer ese ballet, que llevé a cabo con mucha pasión.

- Justamente como María Callas, usted es famosa no solo por su técnica perfecta, sino también por su interpretación sobrecogedora. Usted, por ejemplo, en Giselle, logra convertirse en un espíritu. Hablemos de la relación entre técnica e interpretación en su trabajo...

Hay una gran relación. Porque en Giselle, en el segundo acto, en el que la protagonista es un espíritu, se baila y se siguen haciendo pasos técnicos, pero se tienen que hacer de manera especial... El público tiene que quedar con la sensación de que la bailarina no pesa, de que es transparente, prácticamente. Porque es un espíritu que flota... y que ama. Contrario al primer acto, donde es un ser humano, una jovencita campesina, con unas ideas muy románticas y muy bonitas, muy enamorada de su campesino, que resulta ser un príncipe. La Escena de la Locura, por ejemplo, es algo fabuloso. Tiene que ser una locura no como una locura de hoy en día, sino como la locura de una jovencita de aquella época, del Romanticismo, cuando no se movían igual, ni hablaban como hoy en día. Entonces esos sujetos no pueden tener la misma fuerza ni la misma violencia que tendrían ahora. El público no puede perder de vista que es una jovencita inocente en tiempos del Romanticismo. ¡Y no se puede perder este personaje!

- ¡Por algo han dicho que usted nació "para que Giselle no muriera"!

La ausencia de la luz

En 1940, en los Estados Unidos, Alicia Alonso, como consecuencia de una infección crónica en la garganta, sufre un episodio de desprendimiento de retina que la incapacita durante varios meses, en los cuales debe estar acostada y con los ojos vendados. Poco después, padece una nueva crisis y debe ser intervenida quirúrgicamente por segunda vez. Vuelve a Cuba, para pasar los meses de recuperación, pero allí, a causa de un accidente automovilístico, su problema de la vista se agrava. Es operada de la retina por tercera vez. Desde entonces, padecería una ceguera parcial, que años más tarde, a causa de cataratas, devendría casi total.

Pero su voluntad, su energía y su pasión por la danza fueron más poderosos que su discapacidad, y estas dificultades, que habrían significado el fin de la carrera de cualquier otra bailarina, fueron el medio necesario para medir hasta dónde podría crecer la señora Alonso en su lucha contra la adversidad.

Por años, para bailar, se guió por potentes reflectores en pos de ubicar el centro del escenario, y sus partenaires debían ubicarse en lugares milimétricamente establecidos. De lo contrario, ella, al no poder verlos, se arriesgaría a arruinar la armonía de las obras y, peor aún, a lesionarse.

Y vivir a tuestas no ha sido tampoco obstáculo para el buen desarrollo de su tarea como maestra de ballet y coreógrafa.

En los años setenta, gracias a una nueva cirugía, realizada en Barcelona, recuperaría un porcentaje de visión. Sin embargo, posteriormente, volvería a quedar casi completamente ciega.

Algunos comentaristas, conocedores de la trayectoria de Alicia Alonso, consideran que la Prima Ballerina Asoluta, que ha hecho coreografías sobre innumerables temáticas, debería crear una obra balletística acerca de su propia realidad, de cómo, con la pérdida de la vista, se agudizan los demás sentidos, y de cómo, como en su caso personal, la potencia de una visión optimista de la vida puede amainar las cortapisas de la invidencia.

I have never said no

“Nunca dije no”

La carrera estelar de Alicia Alonso se consolidó bajo la guía de los mayores coreógrafos de la historia



Mayra Sofía Carrero

Parte de la calidad técnica y estilística que ha hecho inmortal a Alicia Alonso se debe a que tuvo el privilegio de tener como maestros y coreógrafos a los más grandes innovadores en la historia del ballet.

Desde muy joven, aquellos que habían conseguido la profesionalización del ballet en Norteamérica se dieron cuenta de que ella tenía algo especial que podría llevarla a la gloria como bailarina. Estamos hablando de los mismos coreógrafos que ya habían convertido a Diaghilev en el empresario de ballet más importante de todos los tiempos: Nijinska, Fokine, Balanchine y Massine. Todos dirigieron a Alicia Alonso y la ayudaron a encontrarse a sí misma como artista, a desarrollar su estilo personal, que devendría en el reputado modelo cubano del Ballet.

A finales de los años 30, fue alumna, en Nueva York, del ruso Georges Balanchine, quien más tarde la dirigiría, en el American Ballet Theater. Balanchine, pionero del ballet en los Estados Unidos, huyó, en 1924, de la dictadura comunista que desangraba a su país, y fue contratado, en París, por Diaghilev, otro exiliado ruso, para trabajar en sus Ballets Rusos. Más tarde, en los Estados Unidos, fundó el New York City Ballet y la prestigiosa School of American Ballet. Tuvo una relación creativa muy fructífera con el gran compositor ruso Igor Stravinsky. Con él, creó casi 40 ballets. Además de estos, dejó más 400 coreografías. Autor de una de las técnicas de ballet más enseñadas: el “Método Balanchine”. Revolucionó el pensamiento y la visión sobre la danza en el mundo. Fue el creador del ballet abstracto, en el cual el movimiento se enfoca en la música. Muchos lo consideran como

el verdadero creador del ballet moderno.

Según escribió alguna vez Alicia Alonso, Balanchine “era una persona encantadora... No obstante, entre las bailarinas opinábamos que era ‘un criminal’. ¿Por qué? Pues porque le encantaba cocinar, y lo hacía muy, pero muy bien. Pero ¿de qué valía esto, si ninguna podía comer? Él mismo fue el que empezó con la costumbre de que la bailarina debía ser tan delgadita como una espiga. Fue él quien estableció esa moda en el mundo de la danza”.

Otro de los primeros en estimular el talento de Alicia Alonso fue Michel Fokine. Fokine fue uno de los grandes reformadores del Ballet y es reconocido como uno de los mayores coreógrafos de la historia. Fue director del Ballet del Teatro Imperial Marinsky, de 1904 a 1909, labor en la cual fue el sucesor de su maestro, el ruso-francés Marius Petipa, quien es considerado “el Padre del Ballet Clásico”.

Fokine fue el gran coreógrafo de los Ballets Rusos de Diaghilev, de 1909 a 1912.

Es de destacar que fue el principal coreógrafo de Anna Pavlova, la máxima leyenda femenina en la historia del ballet. Una de las piezas que creó para ella, “La muerte del cisne” (1905), se convirtió en el número más exitoso de la Pavlova. Curiosamente, la primera vez que su también discípula Alicia Alonso bailó “La muerte del cisne” fuera de su país, fue en nuestra Colombia, en los años ochenta. La Alonso fue una de las últimas bailarinas orientadas por Fokine, quien falleció en Nueva York, en 1942.

En el American Ballet Theater, ella fue también dirigida por Bronislava

Nijinska, quien, como coreógrafa, llegó a ser una de las figuras más influyentes del ballet en el siglo XX. Nijinska, hermana de Vaslav Nijinsky, el más grande bailarín de su tiempo, fue bailarina sobresaliente de los famosos Ballets Rusos de Diaghilev. Una de sus coreografías más reconocidas es la que hizo para la première mundial del Bolero, de Ravel, en 1928. Vale la pena comentar que algunos de los ballets que coreografió en los años veinte contaban con vestuarios y escenografías especialmente diseñados por maestros de la talla de Pablo Picasso, Georges Braque, Max Ernst, Joan Miró, Juan Gris y Coco Chanel.

Alicia Alonso trabajó también con Léonide Massine. Este personaje fue coreógrafo de planta de los Ballets Rusos de Diaghilev y, tras la ruptura sentimental y laboral de este último con su bailarín estrella, Nijinsky, sucedió a Nijinsky, no solo como bailarín principal de la compañía, sino como amante de Diaghilev. Massine es recordado

como el inventor, en los años 30 del siglo pasado, del Ballet Sinfónico y por las realizaciones de grandes ballets para el cine de Hollywood.

En Nueva York, fue dirigida además por el británico Antony Tudor. Otro de los padres de la danza moderna, Tudor desarrolló el ballet psicológico, con el que ponía de manifiesto la vida interior de los personajes. Alicia Alonso lo conoció en 1940, cuando este gran maestro acababa de trasladarse a Nueva York y trabajó con él durante todo ese decenio. Nuestra bailarina estrenó algunos de los principales ballets de este creador.

En 1948, Alicia Alonso descoló al estrenar “Fall River Legend”, de la consagrada coreógrafa estadounidense Agnes de Mille. De Mille, biógrafa y una de las mejores amigas de la leyenda de la danza moderna Martha Graham, fue una de las más reputadas autoras de coreografías para ballet, comedia y teatro musical en los Estados Unidos.

clasificados con **estilo**

EL MUNDO
¡Está en tus manos!

Llámanos
444.08.66

En todas las oficinas de **GANAR**
DINERO MÁS RÁPIDO Y MÁS FÁCIL

www.clasificadosconestilo.com

- ¿Con cuál de los grandes coreógrafos que la han dirigido ha habido una mayor compatibilidad?

- Yo aprendí de todos. Todos tienen unas personalidades tan fuertes... y todos tienen algo que enseñar. Yo creo que uno siempre tiene que estar atento, uno nunca sabe suficiente. Uno siempre puede aprender más. Unos me enseñaron el valor de la música; otros, el valor del gesto; otros, el valor de la técnica, o el valor de trabajar con conjuntos, y así sucesivamente...

Con Michel Fokine, yo aprendí el sentido del estilo: del Clásico, del Neorromántico... También aprendí de Nijinska, la hermana de Nijinski, que hizo para mí un ballet maravilloso. Con todos aprendí.

- ¿Cómo era trabajar con Georges Balanchine?

- Balanchine era muy interesante. Él trabajaba muy rápido

sus coreografías. Recuerdo que tenía un tic nervioso en la nariz (ella lo imita, con un movimiento parecido al que inmortalizó a Elizabeth Montgomery en la serie "Hechizada"). Movía la nariz y me decía: "¿Entendiste?... y le contestábamos también moviendo la nariz. ¡Terminábamos imitándolo! Era un hombre fabuloso. Nos enseñó a todos cuán importante era la música. Para él era primordial que bailáramos siempre con la música, con el ritmo. Era muy difícil trabajar con él, en ese sentido.

Por ejemplo, él me puso a mí un paso que era en cinco, ¡pero la música era en cuatro! Entonces, yo le decía: "Mister Balanchine, ¿si la música es en cuatro, cómo lo voy a hacer en cinco? Estoy atosigada". Y él respondía: "Very good, very good. That's it!". Efectivamente, yo hacía "tiqui-tiqui-tiqui-tiqui-tiqui" (va moviendo dos dedos rápidamente, a la manera de dos piernas) y terminaba con la música, bien

empatada. ¡Dios mío! (exhala, como luego de un baile muy agitado) Eso fue en "Tema y variaciones", que él hizo especialmente para Igor Youskevitch (su famoso partenaire durante años y uno de los más grandes bailarines hombres del siglo XX) y para mí. Fue un trabajo muy bello.

- Los coreógrafos de Ballet están siempre corrigiendo el desempeño y la actuación de los bailarines. Pero, a una bailarina de su categoría, "Prima ballerina assoluta", en sus momentos de mayor gloria, ¿le saltaban al paso, en los ensayos, modificaciones a su preparación del papel, según el gusto y el enfoque de cada coreógrafo, o ellos se contenían y respetaban a toda costa su interpretación, por ser usted quien es?

- No, no. Ningún coreógrafo. Cuando están haciendo coreografía, ellos hacen lo que quie-

Musa de Béjart

Otro de los principales coreógrafos del siglo XX, Maurice Béjart, homenajeó a Alicia Alonso, al montar para ella el segundo acto de El Lago de los Cisnes, en 1972, cuando ya era Prima Ballerina Assoluta. Amigo personal y eterno admirador de la señora Alonso, Béjart escribiría en 1970 sobre nuestra protagonista: "Apariencia, irónica, testaru-

da, infatigable, enteramente poseída por la danza, pero al mismo tiempo embriagada de su Cuba; obstinada; romántica y lúcida, intuitiva y al mismo tiempo altamente inteligente... Casi ciega, pero poseedora del don de la clarividencia... Sí, un día voy a coreografiar un ballet sobre ese extraordinario ser llamado Alicia Alonso".

ren. Ahora, es la bailarina quien a veces dice: "Maestro, eso no se puede hacer así". Entonces, algunas veces, los coreógrafos se ponen bravos, y otras, responden: "¿Cómo? Sugiereme". Así que algunas veces podíamos ayudarlos. Pero hacíamos el paso de ellos. Nunca dejábamos de hacer ningún paso que nos pedía un coreógrafo. Pero

siempre buscando la solución y procurando no lastimarse uno. Porque, a veces, la imaginación de un coreógrafo puede ser muy fantástica, muy creativa, muy rebuscada, muy retorcida, muy difícil... y eso puede dañar al bailarín. Muchos bailarines se han dañado con coreografías. Cuando yo he visto eso, me he puesto a decir: ¡Pero lo destroza!

Pero hasta ahora, yo he tenido suerte, porque todos me han aceptado cuando les digo: "Yo le hago su paso, pero esta es la solución para llegar a él". Pero no he tenido mucha dificultad con eso, eso no se me ha presentado muy a menudo. No sé si es porque yo tenía una técnica muy fuerte o porque he sido muy tozuda: no decía nunca que no a nada, sino que sí, ¡y pa'lante!

Porque, por ejemplo, Balanchine me decía: "Haz este paso" y luego: "Ahora vamos a ponerlo más difícil. ¿Se puede?". Y yo decía: "Sí, ¿cómo no?". Y luego, lo ponía más difícil todavía, me hacía la misma pregunta, y yo le respondía nuevamente: "Sí, cómo no". Nunca le dije que no.

- Ya hablamos de cómo Balanchine le enseñó la importancia de la música a la hora de ejecutar las coreografías. Hablemos ahora del apoyo que usted, en su propia carrera como fecunda coreógrafa, ha brindado a los compositores de su país...

- No trato de hacer un ballet para una música. Cuando yo tengo un tema en la cabeza y oigo la música, digo: "Esa me gusta, me gusta". Y entonces me dicen de qué compositor es. Y puedo hacer entonces mi ballet con esa música. Si tengo una idea y lo que escucho me pega, pues entonces va con él. ¿Me entiende?

Coreógrafa

Además de ser una de bailarinas supremas de la historia, Alicia Alonso ha descollado también como coreógrafa.

Sus creaciones han llevado a la consolidación y posicionamiento internacional del "modelo cubano", la Escuela Cubana del Ballet.

A partir de 1942, la señora Alonso ha dado vida a más de medio centenar de coreografías y puestas en escena que han sido ejecutadas principalmente por el Ballet Nacional de Cuba, por ella fundado.

Muchas de estos montajes han sido protagonizados por la misma Prima Ballerina Assoluta.

Una de sus coreografías más recordadas es la de Génesis, obra que realizó en colaboración con el célebre compositor italiano Luigi Nono y con el artista plástico venezolano Jesús Rafael Soto.

Sus versiones escénicas de diversos ballets clásicos hacen parte del repertorio de algunas de las más conocidas sedes balletísticas del mundo, como la Ópera de París, la Ópera de Viena, la Scala de Milán, el Teatro Colón de Buenos Aires, el Teatro San Carlo de Nápoles y la Ópera de Praga.

La Sociedad General de Autores y Editores y la Fundación Autor, de España, conceden anualmente el Premio Iberoamericano de Coreografía Alicia Alonso.



Alicia Alonso acompañada por Fidel Castro

Archivo



63

años tiene el Ballet Nacional de Cuba, fundado por Alicia Alonso.

"It has been growing..."

"Esto se fue creciendo..."

Alicia Alonso, a pesar de las dificultades que le impuso la vida, logró convertirse en una de las mayores representantes de la danza mundial. Sin embargo, para muchos, el mayor mérito de este personaje es haber conseguido una verdadera democratización del ballet en su país. Convenció al gobierno de su nación de convertir al ballet en política de estado y se apropió de la misión de llevar este proyecto hacia el éxito, más allá de las limitaciones financieras. Gracias a ella, todos sus compatriotas tienen la posibilidad de acceder a una formación en esta bella disciplina artística y tienen asegurado gratuitamente el deleite de la contemplación de obras de ballet del más alto nivel.

A través del trabajo heroico de sembrar la semilla del ballet en un país que no tenía tradición de danza clásica, despertó una auténtica "ballet-manía" en su tierra y logró convertir a esa pequeña isla en una de las mayores potencias balletísticas del mundo.

Además del Ballet Nacional de Cuba, su obra más conocida, ovacionada en todo el orbe, fundó también el Festival Internacional de Ballet de La Habana, el cual ha presidido durante medio siglo.

Bajo su guía, este evento se convertiría en uno de los principales certámenes de la danza mundial. Ha contado con la participación de las principales compañías de ballet del mundo, como las del Bolshoi, de Moscú; el Kirov, de San Petersburgo; el de la Opera de París; el American Ballet Theater y el New York City Ballet, de New York; el Royal Ballet, de Londres; el Ballet de Stuttgart; el Ballet del Siglo XX y el Ballet del Teatro Colón de Buenos Aires. En total, más de mil invitados de 61 países de los cinco continentes, que han presentado 880 obras, de las cuales 219 han sido estrenos mundiales.

Como cabeza del Festival, Alicia Alonso ha presidido exposiciones de arte, ciclos de cine, lanzamientos de textos sobre temáticas referentes a la danza y al ballet, congresos, mesas redondas y homenajes a figuras y efemérides balletísticas de trascendencia histórica, entre otras numerosas actividades.

Otra de sus realizaciones fue la fundación, en 1998 (año en que su compañía de ballet cumplió 50 años) del Museo Nacional de la Danza, dirigido por su segundo esposo, Pedro Simón. Esta institución, situada en un bello edificio del barrio El Vedado, de La Habana, expone una gran variedad de obras de arte, libros y documentos, fotografías, prendas de vestuario y otros objetos de memorabilia que ilustran de manera didáctica la historia de la danza clásica. La mayoría de estos artículos provienen de la inmensa colección personal de la señora Alonso.

A ella se debe, además, el establecimiento en su país del Plan Psicoballet, en el cual se usa la danza como herramienta terapéutica en el tratamiento de problemas psicológicos y motores de niños. Esta ha sido solo una entre las diversas estrategias que ha puesto en marcha para insuflar en los niños y jóvenes de su país la pasión por la danza clásica.

Todo esto ha hecho que se genere en el pueblo cubano un fuerte sentimiento de identificación no solo con los bailes caribeños sino también con el ballet más puro.

- Hablemos de su experiencia al frente del Festival Internacional de Ballet de La Habana...

- Ha sido fantástica. El festival cada vez es mejor. Este año fue fabuloso, y lo digo porque lo celebra prácticamente la nación entera. Y toda la ciudad, toda, decía: "Estamos en festival". ¡Era precioso! Durante diez días, teníamos tres teatros con funciones continuas de ballet, a diferentes horas, para que la gente pudiera ir a todas las obras. Corrían de un teatro al otro. Y los teatros llenos, completamente llenos. Y son teatros grandes, uno de ellos para más de 5.000 personas. Era algo



Alicia Alonso durante la entrevista con Sergio Esteban Vélez

Mayra Sofía Carrero

como cuando uno coge una copa de champagne y la ve, efervescente, tan linda, que coge hasta colores.

- Hablemos de las particularidades estilísticas del modelo de la Escuela Cubana de Ballet, que usted gestó y que hoy es tan apreciado como el de la Escuela Francesa o la Rusa...

- Yo estudié primero en Cuba, y después viajé a los Estados Unidos. Allí fue donde me hice bailarina, porque en Cuba había escuelas particulares, pero no había ballet profesional. Cuando me fui a los Estados Unidos, seguí estudiando Ballet, entré al American Ballet Caravan y después al American Ballet Theater. Ahí fue donde me hice primera bailarina. Y la crítica decía que yo bailaba diferente del resto de las bailarinas. Desde entonces, ya me estaban marcando. Y ya yo estaba marcando la Escuela Cubana de Ballet. Como latina, parece que tenía algo especial en la forma de mis movimientos, de mi decir y de mi sentido de la técnica. Yo no podía entenderlo, porque yo no bailaba moviendo los hombros, ni nada de eso. ¡Era Ballet Clásico puro!

Y, efectivamente, fundamos la Escuela de Ballet, en Cuba, y luego pudimos hacerla a nivel grande. Cogíamos a los muchachos muy chiquitos, y aquello se fue creciendo y elaborando.

De la Escuela Cubana de Ballet, usted ve bailar los bailarines y bailan una técnica muy buena, igualito que cualquier buena escuela del mundo... ¡Pero es diferente! Usted le pone el dedo y no puede saber por qué, pero es diferente. Es como la escuela Rusa, como la Francesa, como la Americana, como la Inglesa o la Danesa, que son muy diferentes. Son diferentes y se reconocen por la vista, no por el conocimiento de cómo se hacen los pasos, sino porque usted se sienta y mira y se da cuenta de que todos bailan bien, pero no son iguales.

- ¿Por qué, mientras en los países más ricos de América Latina, como Venezuela o Chile, las presentaciones de ballet son tan escasas; en Cuba, con tantas dificultades económicas, durante medio siglo, desde que usted fundó la Escuela Cubana de Ballet, ha logrado mantenerse

un montaje permanente de obras de ballet de la más alta categoría?

- Porque tenemos una gran ayuda del Estado. Nosotros no pagamos el teatro, ni la publicidad. El sueldo de la compañía es pagado por el Estado, la Escuela de Ballet es mantenida por el Estado. Entonces, nosotros nos preocupamos solamente por hacer buen arte, por tener buenos bailarines y por presentar buenas funciones.

- ¿Usted piensa escribir un libro?

La señora Alonso y su esposo, Pedro Simón, me obsequian un volumen en edición facsimilar que se acaba de publicar con los poéticos escritos de José Lezama Lima acerca de nuestra diva, y ella, como si no tuviera impedimento visual alguno, procede a autografiarlo. A continuación, se apresta a recibir a un reportero de la CBC, que la espera desde hace casi una hora.

En la noche del día siguiente soy testigo del éxito absoluto y de la aclamación del Giselle de su compañía en el teatro más importante de Montreal, el Wilfrid Peltier, el cual fue inaugurado por la señora Alonso misma en 1967. Para la Prima Ballerina Assoluta, esa fue una noche como cualquier otra. Para mí, será un momento inolvidable.

¿Cuál de estos músicos de academia es célebre por sus composiciones para ballet?

A. Antonio Vivaldi
B. Claude Debussy
C. Pyotr Ilyich Tchaikovsky

Más información en <http://www.balletcuba.cult.cu/>

CONVOCATORIA

EL MUNDO

Requiere practicantes de periodismo

El proceso de selección incluye prueba de conocimientos y habilidades.

Fecha límite de inscripción:

Martes 23 de marzo de 2011, 12:00 m.

Teléfono: 264 28 00 ext. 223

E-mail: hojasdevida@elmundo.com

PRUEBA: Jueves 24 de marzo de 2011

HORA: 8:00 a.m.

DIRECCIÓN: calle 53 # 74 50, Medellín.